



Nota del Editor

Siempre es un privilegio y un motivo de alabanza al Señor, publicar una nueva edición de Apuntes para Ancianos, pero particularmente cuando tenemos la oportunidad de presentar a nuestros lectores a un muy apreciado y calificado autor. Ed Anthony y su esposa Barb sirven al Señor en su estado natal de Tennessee, pero su llamado especial es visitar pequeñas asambleas, incluso las que atraviesan dificultades, para ministrarlas y estimularlas toda vez que descubren una necesidad y el Señor los guía a suplirla. Ed nos ha provisto generosamente un artículo dividido en dos partes

sobre la “Mayordomía de la casa de Dios”. Oren por Ed y Barb en sus viajes, servicio y tareas de autor.

Mi propia serie sobre el liderazgo en el libro de los Hechos se ha extendido más de lo que anticipé, pero debiera estar llegando a su finalización con las próximas dos entregas. Finalmente, sé que todos disfrutarán las reflexiones sobre Débora en el libro de los Jueces escrito para el “Rincón de las esposas” por Ruth, mi querida esposa y asistente. (APA)

Jack Spender

Ministerio práctico

por Ed Anthony

Los sobreveedores – Mayordomos de la casa de Dios

Hace poco leí un aviso solicitando un administrador de una hacienda. Entre otras cosas el aviso detallaba la siguiente información relacionada con el puesto: Se necesita un administrador con absoluta integridad y discreción... supervisará ambas residencias y contratará y administrará el personal necesario para las mismas... se requiere un alto nivel de respeto... la familia tiene 3 hijos jóvenes... debe contar con altos estándares, excelente capacidad de comunicación y profesionalismo... las responsabilidades del trabajo incluirán todas las áreas de administración de la casa y debe contar con espíritu de servicio y estar dispuesto a realizar tareas que puedan exceder las responsabilidades detalladas.

Me recuerda a José como mayordomo en la casa de Potifar (Génesis 39:1-6). Cómo habrá impresionado a su amo trabajando diligentemente y a la vez haciéndolo prosperar. De hecho su amo demuestra absoluta confianza en José al colocar toda la casa bajo su responsabilidad.

¿Qué puesto de importancia el arriba descrito, a ser ocupado ya sea en los días de José, o en la actualidad! Sin embargo a los ancianos se les asigna dicho puesto en la casa de Dios. Tito 1:7 afirma, “Pues un anciano es un administrador de la casa de Dios, y debe vivir de una manera intachable. No debe ser arrogante, ni iracundo, ni emborracharse, ni ser violento, ni deshonesto con el dinero” (NTV). Qué posición, la de ser mayordomo en la casa más grande que jamás se haya construido en la tierra.

¿Comprendemos la maravilla de esto? ¡Mayordomos de la casa de Dios! No es de extrañar que los requisitos demandados de un mayordomo de la tierra sean los mismos que se

esperan de los mayordomos de Dios. Como mayordomos de Dios, ¿existe hoy la pasión, la motivación o el celo demostrado en la vida de José, por ver que la casa de Dios funcione bien?

El Señor y la casa del Padre

Incluso el Señor honró y tuvo celo por el correcto funcionamiento de la casa de Dios. Tengamos presente lo que recordaron los discípulos cuando observaron al Señor limpiar el templo, “Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume” (Juan 2:17; de Salmos 69:9). El Señor era un celoso cuidador de la casa de su Padre. De hecho, a tal grado que las palabras en griego y en hebreo por “consume” conllevan la idea de “devorar o consumir”, y esto lo consumía a él mismo. Él quiso asegurarse de la santidad de dicha casa, y que esta se utilizara apropiadamente para la gloria de su Padre (Mateo 21:13; Juan 2:16).

Hoy, por supuesto, no nos referimos a una casa o templo físico pero sí tenemos un templo por el cual hacemos bien en tener un celo similar, tanto para lo individual como para aquellos reunidos como una expresión de todo el cuerpo (1 Corintios 3:16; Efesios 2:21-22; 1 Pedro 2:5; Hebreos 3:6).

Los sobreveedores como mayordomos

El Señor busca hombres con integridad, honestidad, diligencia y excelencia para ponerlos a cargo de su casa (Tito 1:5-9). Observe que decimos hombres, en forma plural. Pablo, al escribir a Tito, destaca que son varios los individuos utilizados por Dios en la mayordomía de la casa. Hace esta conexión al utilizar el tér-

(continúa en la página 2)

mino “ancianos” en el versículo cinco. Así que, a diferencia de lo que se esperaría normalmente donde un individuo es el mayordomo, en la iglesia es un grupo de hombres quienes actúan como mayordomos de la casa. Este es un diseño maravilloso que hace que sea más difícil terminar en una mayordomía inapropiada o injusta (Lucas 16:1-13) en relación a la casa de Dios.

Asimismo, aquí diferenciamos entre las necesidades del conjunto de la asamblea local y los hogares individuales que componen la asamblea. Es decir, los ancianos no solo velan por la mayordomía de la asamblea como un conjunto sino también en la asistencia a las familias individuales u hogares que constituyen la asamblea. El objetivo es que sean efectivas individualmente como así también cuando actúan en conjunto. Las habilidades de un mayordomo se aplican a ambas situaciones.

Así que, sin ser exhaustivos, como mayordomos de Dios, ¿cuáles son algunas de las cosas que deberíamos estar haciendo para asegurarnos que su casa funcione correctamente?

La comunicación – Un plan

Evalúe tener por escrito, una base predefinida para el funcionamiento de la asamblea; su constitución, sus expectativas, los privilegios, y las responsabilidades. Cuando los individuos deseen estar en comunión, todo estará más claro y habrá menos desacuerdo. Todos los creyentes estarán trabajando a partir de la misma base. Uno puede también discernir cómo esto será útil para las familias individualmente. El plan debería respetar los deseos

del Señor (Lucas 12:42; 16:1-8; 1 Corintios 4:2).

La construcción – Una parte

Los ancianos deben asegurarse de capacitar a los santos para la edificación del cuerpo. La identificación y observación de los dones de los santos, como así también la estimulación del uso de los dones es esencial para la unidad conjunta. Los niños salvados deberían ser parte del proceso de edificación y se los debería involucrar en ayudar a la asamblea.

Cada miembro de la iglesia local, no importa cuán joven o maduro sea, debe usar el don que Dios le dio para continuar con la edificación del cuerpo; esto demuestra que cada uno es una parte del conjunto. Debemos estar preparados para ofrecer sacrificios espirituales. Cuando cada uno perciba la bendición que resulta de ser parte de un grupo que utiliza sus dones espirituales, se instilará en cada individuo el celo por la continuidad (Romanos 12:3; 1 Corintios 12:7; Efesios 4:7; 1 Pedro 2:5; 4:10).

La contribución – Una provisión

Dios nos ha dado mucho en qué ocuparnos. Debemos tener un amor y un celo para estar con los santos y demostrar este compromiso en la hospitalidad, en el estudio con pequeños grupos, en el estímulo y en el discipulado (1 Pedro 1:22; 3:8; 4:9). Pero, evalúe cuidadosamente cómo las distintas reuniones y actividades de la iglesia tienen conexión con el

conjunto. Cuantas más actividades y grupos, mayores serán los recursos necesarios para que todo funcione. Muy a menudo los grupos por separado requieren instructores, fondos, salas de reunión y ayuda adicional que, cuando son reasignados pueden tener un impacto significativo sobre el conjunto y los esfuerzos evangelísticos dirigidos a quienes están en el mundo. Los mayordomos procuran un buen retorno de los recursos ofrendados para el Señor (1 Corintios 4:2; Lucas 16:2).

Otra ayuda práctica es ir de casa en casa (como hacían los apóstoles en la iglesia primitiva; Hechos 2:46; 20:20) para estimular y ayudar a las familias de la iglesia local. Siendo cuidadosos de la mayordomía de las familias que Dios ha confiado a los sobrevedores, la asamblea de Dios funcionará de acuerdo al diseño de Dios.

La rendición de cuentas – Una presentación

Los sobrevedores siempre se desempeñan teniendo en cuenta que deben rendir cuentas al amo, siempre trabajando y aguardando la llegada del amo en cualquier momento (Lucas 16:2). Anhelamos poder mostrarle al Señor lo que hemos hecho con lo que nos dio. Anhelamos una generosa herencia (2 Pedro 1:11). Más aún, se requiere de los mayordomos que el hombre sea hallado fiel (1 Corintios 4:2). Que seamos hallados como fieles sobrevedores por el Señor.

Ⓐ

Fundamentos bíblicos

Estudios en Hechos – Parte 6

Continuamos con nuestras meditaciones en el libro de los Hechos, dando especial atención al liderazgo en las Iglesias. El capítulo 14 será nuestro texto, donde encontramos importantes verdades sobre el liderazgo en las asambleas recientemente fundadas.

Comenzando en Hechos 13:14 y continuando con el capítulo 14, tenemos el registro de los viajes y tareas de Pablo y Bernabé durante el primer viaje misionero visitando varias ciudades en la provincia de Galacia. Dondequiera podían encontrar un público oyente, predicaban la bue-

na noticia de la gracia salvadora de Dios, sin dejarse intimidar por la inevitable persecución que surgiría contra ellos. Evidentemente, la gente se salvaba y se reunía en comunión en asambleas locales. Hacia el final del capítulo 14, Lucas registra en solo tres versículos como se constituyeron ancianos para llevar adelante la obra.

Como se mencionó anteriormente, deseáramos que el autor hubiese dedicado más espacio a esta actividad importante. Pero posiblemente lo breve y simple del

registro pueda sugerir que Lucas estaba escribiendo sobre algo que era ampliamente conocido y aceptado. En consecuencia, no sintió la necesidad de incluir detalles como si estuviese registrando acciones que se alejaban de una práctica aceptada que requiriese largas explicaciones para convencer a los escépticos.

De cualquier manera, hay cuatro puntos esenciales para rescatar del pasaje, que podemos resumir antes de agregar mayores comentarios:

Por Jack Spender

Estudios en Hechos – Parte 6 (cont.)

1. De acuerdo a lo registrado, los misioneros predicaban el evangelio en la primera visita a cada región nueva, y fortalecían a los creyentes y a la iglesia en sus visitas subsiguientes.
2. El liderazgo en cada iglesia estaba compuesto por una pluralidad de hombres llamados ancianos.
3. La designación de ancianos aparentemente estaba basada en el reconocimiento de situaciones que ya estaban en práctica.
4. Los misioneros luego partían, dejando a quienes eran designados para que sobrevean la iglesia.

Fortaleciendo a los creyentes

Hay una palabra asombrosamente descriptiva en el idioma original del Nuevo Testamento griego [*ἑπιστηρίζω*], que se utiliza cuatro veces en el libro de los Hechos. La primera instancia es aquí en Hechos 14:22, traducida de distintas maneras como “confirmando” o “fortaleciendo”.

Esta palabra nunca se utiliza en conexión con la visita inicial de los misioneros a una región, sino cuando se realizaban las visitas de regreso. ¡Es fascinante que esta es la palabra escogida por Lucas para describir la motivación por los segundos y terceros viajes misioneros! (véase Hechos 15:41 y 18:23), y su trabajo mientras estaban “de licencia” en Antioquía entre sus viajes (véase Hechos 15:32).

Observe con cuidado las palabras del versículo 21 en nuestro texto. Después de predicar el evangelio en Derbe (la primera visita), “volvieron” a las ciudades previamente evangelizadas en este mismo viaje, “confirmando los ánimos de los discípulos...” ¿Y en qué consistió esta confirmación? ¡Exhortaron a los creyentes y constituyeron ancianos!

Dicho sea de paso, este no es el único lugar donde Pablo respetó este orden. Al leer similares instrucciones a Tito en Tito 1:5, uno se preguntaría porqué Pablo simplemente no estableció ancianos “en cada ciudad” cuando él mismo estaba ahí. ¿Por qué dejar que Tito lo hiciera? Simplemente porque debía pasar suficiente tiempo para ver quién estaba ejerciendo el trabajo de pastoreo, y en ese ejercicio, manifestase tanto el obrar interno del Espíritu Santo (Hechos 20:28), como el

correspondiente deseo de la persona que trabaja (1 Timoteo 3:1).

Con respecto a estas iglesias jóvenes en Galacia, no sabemos cuánto tiempo habría pasado desde su inicio, pero no habría sido más que unos meses o un año. Aparentemente, Pablo y Bernabé ya podían discernir quiénes eran los hombres que estaban enseñando la Palabra y cuidando del rebaño. Esto debiera ser sopesado por aquellos que insisten en que deben pasar muchos años para que un hombre sea considerado un anciano. Es verdad que no debemos imponer las manos apresuradamente a cualquier hombre (1 Timoteo 5:22), pero tal vez tengamos una definición peculiar y muy extensa para el “no te apresures”.

En cada iglesia - Ancianos

Siempre el deseo de Dios es que los hombres aprendan a liderar en sus familias, y esto se ve reforzado al exigirles que lideren en la iglesia. Pero el liderazgo de la iglesia nunca debe ser ejercido por un hombre, no importa cuán sabio sea él, porque “en la multitud de consejeros hay seguridad” (Proverbios 11:14).

Este concepto de pluralidad en el liderazgo está suficientemente claro y reiterado en otras partes del Nuevo Testamento para que cualquiera que esté procurando entender qué tipo de gobierno enseñaban y practicaban los apóstoles y era adoptado por las iglesias primitivas, pueda aprenderlo. Y porque las Escrituras son útiles para enseñar (2 Timoteo 3:16), podemos estar confiados que lo que se registró no es simplemente una “práctica cultural”. Finalmente, ¡existen abundantes testimonios que confirman que esto funciona hoy!

Reconociendo, no autorizando

Una vez más, es fundamental que el estudiante observe las palabras empleadas para describir las acciones de los misioneros en el versículo 23; “Y constituyeron ancianos en cada iglesia...” se refiere a algo realizado por Pablo y Bernabé, no por las personas de la iglesia. En realidad, el texto original en griego dice literalmente, “Y designando (les) en cada iglesia anciano...” (NT Interlineal).

La palabra traducida “constituir” (NVI “nombrar”) es una combinación de dos palabras “de levantar” y “mano”, es decir, “de levantar la mano”. Dado que la acción fue realizada por Pablo y Bernabé, es más natural pensar que levantar la mano fue para “señalar” a quienes eran adecuados, más que, como algunos han sugerido, un voto congrega-

cional en donde las personas de la iglesia levantaban sus manos.

¡Cuán aleccionador es que después de una breve ausencia, los misioneros ya podían discernir quiénes estaban realizando el trabajo de pastoreo y preocupándose por los santos! ¿Eran perfectos estos ancianos? Seguramente que no, pero en ninguna parte de las Escrituras es un requisito la perfección de los ancianos. Las ovejas necesitan pastores, y Pablo y Bernabé sabiamente designaron los mejores hombres disponibles. En esto vemos la fidelidad de Dios para proveer desde los primeros días, el liderazgo para su iglesia. Al escribir a la iglesia recientemente establecida en Tesalónica, Pablo no emplea todavía la palabra “ancianos”, pero exhorta a los creyentes a “que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor...” (1 Tesalonicenses 5:12).

Prosiguiendo

Los apóstoles visitaban las iglesias jóvenes pero nunca se establecían como “Pastores” u “obreros residentes”. Por supuesto que tanto pastores, (como dones espirituales), y obreros sirviendo a los santos son dones maravillosos del Señor, y cada asamblea los necesita. Pero son necesarios como amados creyentes trabajando a la par de todas las demás personas dotadas y servidores en la iglesia, no como funcionarios con títulos.

Pablo retornaría a esta región en viajes posteriores, pero la idea de asumir un “puesto” de autoridad en cualquiera de las iglesias aparentemente nunca se le ocurrió. ¿Existía un riesgo en confiar hermosas asambleas jóvenes a hombres comunes llamados ancianos? Sin duda lo había. Pero el peligro de no hacerlo era mucho más grande.

Uno no puede dejar de preguntarse si Pablo tenía estas cosas en mente cuando le escribió a Timoteo: “yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12).

En conclusión, podemos agradecer a Dios por su sabiduría en preservar el relato de cómo los primitivos misioneros resolvieron la necesidad del liderazgo en las iglesias. El registro es suficientemente claro como guía, y los intentos por mejorarlo solo han terminado en problemas. Que el Señor levante hombres piadosos para cuidar a su iglesia y que tengan el corazón del Buen Pastor.

APA

El rincón de las esposas La valiente Débora

por Ruth Spender

Muchas veces nos consideramos muy distintas a nuestras pares en las Escrituras. En realidad, tenemos más cosas en común con ellas que las que imaginamos. Haremos bien en emular a la mujer en el relato de hoy.

Después de la muerte de Josué, hubo un tremendo vacío de liderazgo en la tierra de Israel. Fue una época muy oscura en la historia de la nación. Mucha gente se volvió a varias formas de idolatría. El fuerte liderazgo masculino estaba en su punto más bajo del período. Enfrentarse al enemigo no era para los pusilánimes. Se necesitaba una real fortaleza y coraje para poner las cosas en orden.

Los enemigos de Israel eran los brutales y barbáricos cananeos. Por unos largos veinte años, los hijos de Israel habían sido aterrorizados por las huestes de Jabín con sus 900 carros de hierro. Los débiles israelitas no eran rivales para ellos. Jueces 17:6 nos recuerda que “En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía”.

Débora era la esposa de un hombre misterioso llamado Lapidot. Poco o nada se sabe de él. Ella era una profetisa que se sentaba debajo de una palmera, juzgando a la gente que acudía a ella en busca de consejo. Antes de convertirse en consejera, era ama de casa, apareciendo por primera vez en escena en Jueces 4.

Su hogar estaba sobre el camino que iba de Ramá a Betel, un tramo altamente transitado durante el día. Los rabinos sugieren que ella también tenía el privilegio de mantener las lámparas aparejadas y encendidas en el tabernáculo. La indignación de Débora se incrementaba observando cómo su nación vivía en temor. De acuerdo a la tradición, ella fue la única mujer en las Escrituras que llegó al poder

por consentimiento del pueblo.

En Jueces 4:4-5, Débora aconsejó a Barac, el tímido líder del ejército, que reuniese a las tropas para la guerra. Le hizo saber que ella no tenía miedo de ir a la guerra, pues el Señor la había fortalecido. Como mujer de acción, llevó a Barac a la acción también. Ella tenía una tremenda fe en el Señor, y al parecer Barac se fortalecía por la fe de Débora. A menudo, los hombres de Israel habían fallado en su rol de liderazgo, pero el Señor dio a Débora la fortaleza que ella necesitaba para la obra que debía realizar.

En los versículos 8-10, Barac manifiesta que si Débora está dispuesta a ir con él, entonces él iría. Débora le recuerda a Barac que el viaje que iba a emprender no sería para su gloria, sino para la gloria de otro. Barac llama a la tribu de Zebulón y Neftalí para ir a Cedes, y parten todos, Débora con ellos.

En los versículos 18-21, en el clímax de la batalla, el Señor utilizó a otra valiente mujer en Israel, llamada Jael. Jael recibió en su tienda a Sísara, el capitán del enemigo exhausto y en fuga, y le ofreció un poco de leche. Cuando quedó dormido, Jael utilizó un martillo para clavarle una estaca entre las sienes de Sísara. De esa forma el Señor sometió al enemigo de Israel ese día.

Estas mujeres en las Escrituras hicieron lo necesario para incentivar a los hombres a la victoria. Débora fue dotada por el Señor para el trabajo al que fue llamada a realizar. De la misma manera, el Señor nos puede levantar para la tarea que nos propone cada día.

No hay nada que sugiera que Débora se colocó a sí misma de manera

alguna en un rol de liderazgo. En cambio, realizó una hermosa tarea de estimular a los hombres de su época para que alcanzasen su potencial. Procuremos seguir el maravilloso ejemplo de Débora al estimular a nuestros hombres en su camino espiritual.

Las fuerzas de maldad nunca han sido más grandes que las de nuestros días. ¿Cómo podemos ser efectivas en estimular a nuestros hombres? Desde luego, orando por ellos es una excelente manera de verlos crecer. Todos necesitamos escuchar la voz del Señor temprano en la mañana al comenzar nuestro día. Recuerde, nuestras oraciones no conocen de límites. El trono de Dios está siempre abierto a su pueblo.

Pero a través de la oración, también recibimos la fortaleza para enfrentar los desafíos difíciles. Que nosotras como mujeres de la era moderna, seamos sensibles a la tarea que el Señor nos ha dado. Que nosotras, como ellas, nos levantemos y seamos para esta generación lo que las grandes personas del pasado han sido para nosotros.

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 510 Lloyd Ave.
Welland, ONT, CANADA L3C 2Z5
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Ed Anthony
Ministerio práctico
Jack Spender
Maestro bíblico
Ruth Spender

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar-nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a Jack Spender. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.